Democracia, soberanía e igualdad

El rol de los auxiliares en un nuevo marco educativo

Anales de la educación común convocó a dos de los gremios que representan alos trabajadores estatales no docentes a reflexionar sobre este tema

Conceptos de Hugo Godoy*

El necesario y urgente debate sobre una nueva Ley Nacional de Educación, que derogue y reemplace a la nefasta Ley Federal de Educación, nos remite necesariamente al modelo de nación y sociedad que aspiramos a construir. Estas son cuestiones que no se pueden escindir.

El proyecto educativo y cultural que se instauró en el país en los últimos 30 años fue congruente con la fragmentación de la sociedad, la marginación de vastos sectores, la pobreza, el hambre y la desocupación. No suficiente con la planificación de esta desigualdad, se promocionaron valores basados en el individualismo, la competitividad y el sálvese quien pueda, como inventos absurdos y brutales que se crearon en nuestra sociedad abriendo el camino a un modelo neoliberal. Desde las organizaciones de nuestro pueblo necesariamente debe-

*Secretario General de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de la Provincia de Buenos Aires y Secretario Adjunto de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) de la Provincia de Buenos Aires.

mos construir una sociedad en torno a otros valores fundamentales: la integración y la justicia social; la profundización de la democracia y la igualdad; la soberanía como pueblo y nación que nos permita construir un proyecto de sociedad. Valores que se entronquen con las vertientes populares latinoamericanas que desarrollamos en nuestras naciones desde los tiempos de nuestra independencia, y de plena vigencia en la historia presente de nuestro continente.

Esta perspectiva implica entonces un profundo concepto de democratización real sobre la base de cuestiones socio-económicas, políticas y culturales de nuestra sociedad. Especialmente en las escuelas, espacio donde cotidianamente comprobamos el grado de desintegración de nuestra sociedad a partir del estado en el que los niños y jóvenes asisten. Y es ante esta realidad que uno de los roles que ha ocupado la escuela, además de algunas organizaciones sociales y de trabajadores, es dar repuesta al hambre mediante los comedores escolares, meriendas reforzadas u otras iniciativas.

En general cuando se habla de la comunidad educativa se hace referencia a los docentes, a los intelectuales, a los alumnos/as y a sus padres, excluyéndose a los auxiliares de la educación: porteras/os, cocineras/os y administrativas/os y servicios que también sostienen gran parte del funcionamiento del sistema educativo en general y de las escuelas en particular. Estos trabajadores son poco valorados y a veces ni siquiera son reconocidos por la comunidad educativa en situaciones que se viven a diario; y tampoco cuando se debaten las políticas públicas de educación o en los propios actos oficiales en los establecimientos.

Las concepciones elitistas instalan el poder en el conocimiento y remiten a un papel secundario, dependiente y casi inexistente al trabajo expresado en la fuerza manual. Esta concepción excluye la posibilidad del protagonismo y la capacidad transformadora del trabajo manual. Hay que reconocer que muchas veces, los propios trabajadores de la educación reforzamos esta concepción del poder renunciando a nuestra capacidad de aporte intelectual creador y transformador como parte protagonista de una necesaria construcción colectiva. Olvidamos que en realidad los conocimientos teóricos y prácticos aplicados sólo son posibles en un proceso de trabajo en equipo que desarrolle el potencial de la producción colectiva, con la solidaridad y la cooperación necesarias que conllevan.

Desde esta concepción es que proponemos avanzar en un mayor grado de integración de la comunidad educativa, que implica un reconocimiento y revalorización de todos los actores que la componemos y del rol que a cada uno de nosotros nos atañe, entendiendo estos roles no con un criterio de compartimentación y fragmentación sino con un criterio de complementariedad y participación democrática. Como trabajadores estamos convencidos de que modificar el pensamiento y la acción filosófica y política basada en el individualismo y en el ejercicio del poder de unos pocos sobre las mayorías implica necesariamente reconstruir el sentido solidario integrador y colectivo del trabajo.

Esto es valorizar el trabajo en su doble condición teórica y práctica y en su capacidad creadora y transformadora. En primer lugar docentes, intelectuales y auxiliares de

la educación debemos asumirnos todos como pares trabajadores de la educación y desde esa condición ser juntos protagonistas con el resto de la comunidad educativa, en el proceso de construcción de las transformaciones del sistema educativo.

A la fragmentación debemos oponerle integración y unidad a partir de nosotros mismos y capacidad de aporte colectivo para sostener el proceso educativo. Desde la respuesta para superar el hambre cada día hasta el debate profundo en torno de las macropolíticas educativas que nos permitirán construir una nación autónoma en el marco de la patria latinoamericana que, junto con sus pueblos, promovieron hombres como Simón Rodríguez, José Martí, Simón Bolívar, José Gervasio Artigas y José de San Martín.

Conceptos de la Secretaría General de la Unión Personal Civil de la Nación

Desde la visión de esta organización gremial el rol del personal auxiliar de la educación se ha venido trasformando con el correr de los tiempos. Vale recordar que en la vieja escuela se contaba solamente con el portero que era el encargado de mantener el establecimiento en orden para el dictado de clases. En un país tan pendular como el nuestro, que a lo largo de su historia atravesó innumerables crisis socioeconómicas serias, la educación y en particular la institución escolar, que es el termómetro de toda sociedad, no podía quedar ajena a estas situaciones. Cuando debimos pasar de un mate cocido, que representaba un *breack* a mitad de clase, a la instalación de comedores escolares que les permiten a nuestros niños contar con la alimentación y calorías básicas para más de un millón y medio de chicos en nuestra vasta Provincia, surgieron en ese contexto las compañeras y compañeros cocineros y ayudantes de cocina. Seguramente esta es una realidad que deberíamos cambiar, porque no hay mejor contención que la familia, pero con una seguridad socio-económica distinta.

Esta nueva realidad ha hecho que tengamos que convertirnos en un servicio importante laboral y socialmente que, más allá de ser un trabajo, los compañeros desempeñan con sentido solidario digno de destacar, que en muchas oportunidades se realizan en condiciones mínimas de seguridad e higiene. En la escuela de hoy también se ha incorporado el desayuno y la merienda a los alumnos de primer a cuarto año. Como vemos, el personal ha tenido que ir transformando su tarea a las nuevas pautas.

Debemos resaltar que recién en 1988 y en democracia es que pudimos establecer una Reglamentación específica para este sector mediante la Resolución 3363 que, al margen de la Ley que encuadra a los trabajadores públicos en general, delimitó las misiones y funciones para los porteros, cocineros y ayudantes de cocina, que de alguna manera marca los parámetros a tener en cuenta en la actividad diaria, dándoles un rol específico y dinámico dentro del ámbito escolar y evitando así situaciones que antiguamente surgían en discusiones estériles y sin sentido con las autoridades, que podían enrarecer el entorno laboral.

Un párrafo aparte merece la sanidad dentro del establecimiento, tan necesaria para los nuevos tiempos. Todos tenemos en claro que con el avance de la ciencia el hombre ha alargado su expectativa de vida a niveles casi impensados pero al mismo tiempo enfermedades que

parecían erradicadas lamentablemente se van transformando (hepatitis, gripe, hantavirus, etc.) y nos presentan desafíos para combatirlas y tratar de erradicarlas. Para ello, lo más importante es el aseo, la limpieza y la desinfección, y en esto los porteros cumplen un rol por demás importante ya que con su tarea habitual evitan la proliferación de estos males.

Cabe recordar que con la implementación de la Ley Federal de Educación los edificios fueron triplicados en sus estructuras, creadas nuevas escuelas y esto ha hecho que de 20.000 trabajadores hoy tengamos más de 45.000, en una dinámica en la que la capacitación es casi nula por no decir inexistente, lo cual nos muestra que, más allá de la necesidad, los compañeros muestran una voluntad y vocación de servicio a favor de los niños.

La provincia de Buenos Aires nos plantea un territorio muy extenso, donde tenemos establecimientos educativos rurales, escuelas agrarias, en parajes y localidades distantes sin un medio de transporte en las que los compañeros tienen que ir a cumplir su función que, al igual que al sector docente, les insume más tiempo de lo normal ya que viajan a dedo, en bicicleta o en ciclomotor. Esta situación hace que arriesguen o pongan en peligro sus vidas para cumplir la tarea diaria; a lo largo del tiempo se han registrado casos de abusos deshonestos, accidentes en ruta que lamentablemente le costaron la vida a algunos trabajadores.

Como vemos, el rol de los auxiliares dentro de la escuela es una *pata* importante para el normal funcionamiento de la misma. Cada institución es una comunidad organizada, en la que cada núcleo que la compone debe cumplir con su objetivo para que el resultado sea, nada más ni nada menos, que nuestros niños y jóvenes reciban la educación que merecen.

No podemos pensar en una comunidad educativa sin una participación activa de este sector, del personal docente y de los directivos para que, conjuntamente con los compañeros de los consejos escolares, de las secretarías de inspección, de los tribunales de clasificación y de la Administración Central, hagan posible el funcionamiento de la Dirección General de Cultura y Educación más grande de América Latina.

Podríamos enumerar infinidad de aspectos que hacen de este sector un pilar importante en la escuela junto con los docentes, las autoridades y las cooperadoras, pero hay algo que debemos destacar y es el sentido de pertenencia que muestran nuestros trabajadores auxiliares, en su mayoría grandes colaboradores con la institución, trabajando en los festivales, ferias, actos y todo evento que se realiza, poniendo empeño y tiempo extra para lograr el éxito.